

# Coherencia y cohesión en el discurso afásico

**Lourdes G. de Pietrosemoli**

*Departamento de Lingüística*

*Universidad de Los Andes*

*Mérida, Venezuela*

*Todavía podía hablar. Hizo una pausa, buscó y encontró lo que parecía al principio un sonido útil; pero de las células adyacentes surgieron impostores que tomaron el sitio de las palabras que necesitaba, y su mirada implorante decía que intentaba en vano razonar con los monstruos que habían dominado su cerebro.*

**Nabokov. Fuego Pálido**

## Introducción

La coherencia es una característica del discurso humano que refiere a algo más profundo que al significado transportado en el material sonoro. Tannen, (1984) afirma que la satisfacción que produce una buena conversación va más allá del placer de que el mensaje sea entendido. Es una ratificación de la manera que tenemos de ser humanos, y una prueba de nuestra conexión con otras personas. Proporciona un sentido de coherencia en el mundo."(1) ¿Qué es, sin embargo lo que produce esta coherencia? En otras palabras, cuáles son las manifestaciones físicas de esta coherencia en el discurso? Algunos autores han propuesto que la presencia de elementos cohesivos en los textos orales o escritos puede ser una buena medida de la coherencia de dichos textos. Hay evidencias en favor y en contra de esta afirmación. En el presente estudio, trataremos de proporcionar algunos datos provenientes de la afasia, es decir, de la disolución y eventual regeneración de las habilidades lingüístico-discursivas. El análisis del discurso del individuo afásico puede proporcionar información interesante sobre cuáles son los mecanismos con los que contamos en la interrelación discursiva para producir en nuestros interlocutores esa sensación de que formamos parte del mismo mundo, un mundo coherente.

## Definiciones e indefiniciones

1. Cohesión En este trabajo tomaré el concepto de cohesión en los términos de Halliday y Hasan (1976; 1991), es decir, como una propiedad semántica del discurso referida a las relaciones de sentido que existen dentro de un texto. La cohesión, según estos autores pertenece a la estructura misma de la lengua, no es un elemento externo a la misma. Es así como la selección de un determinado elemento discursivo adquirirá cohesión en relación con otros elementos del discurso.

Por ejemplo, en una oración como:

a) Aquí hay un libro repetido. Llévate.

**lo** establece una relación con **libro** que es responsable de la cohesión total del enunciado. Si en vez de **llévate lo**, encontráramos **llévate las**, el enunciado deja de tener cohesión y deja de constituir un texto:

ab) \*Aquí hay un libro repetido. **Llévatelas**.

Como otro ejemplo, en la oración:

b) ¿Te molesté con mi pregunta? No era mi intención  $\emptyset$

$\emptyset$ , sólo puede representar a un implícito molestarte con mi pregunta. Sólo así pueden ambas oraciones conformar un texto, o en términos de Halliday-Hasan, tener textura.

Por el contrario, si  $\emptyset$  representara a una oración tal como no era mi intención comerme toda la torta, el enunciado perdería la cohesión que exhibe en (b) y se convertiría en un no-texto:

bb) \*¿Te molesté con mi pregunta? No era mi intención comerme toda la torta.

Aunque Halliday y Hasan no hablan de la coherencia como de un efecto de la cohesión, y advierten que la cohesión es una condición necesaria, pero no suficiente para la coherencia (Halliday y Hasan op.cit.), en buena parte de la literatura se da por sentado que ambas propiedades son interdependientes. Es decir, se propone que, en la medida en que un texto presente más elementos cohesivos, tendrá más coherencia. Esto, es generalmente así.

En el siguiente fragmento, por ejemplo:

*No **nos** sentimos bien. **Uno** de **nosotros** es Aconitum, es decir, que debe medicamentarse con aconitum en diluciones altas si, por ejemplo, el miedo **le** ocasiona vértigo.*

(Julio Cortázar, Cefalea)

Aquí podemos decir que la coherencia está proporcionada por un fino juego de relaciones entre los elementos léxicos y morfológicos del mismo. Me he permitido subrayar ciertos elementos del texto anterior para señalar la inter-dependencia que existe entre todos ellos. Esta dependencia obliga a una selección pronominal y verbal después del primer nos que produce un engarce posterior de otros elementos cuyo conjunto funciona como el hilo que conduce al lector (en este caso) a través de un texto más bien laberíntico. Si introducimos pequeños cambios en estos mismos elementos, el hilo se rompe y debemos abandonar toda esperanza de encontrar la coherencia de un texto como el siguiente:

*No **nos** sentiremos bien. **Una** de **ellas** es Aconitum, es decir, que debe medicamentarlos con aconitum en diluciones altas si, por ejemplo, el miedo **nos** ocasiona vértigo.*

## 2) Coherencia

El concepto de coherencia, es en cierta manera, más evasivo en la literatura lingüística. La coherencia aparece definida en Patry y Nespoulous (1990) y también por Charolles, van Dijk y Kintch (1990) como un principio general que gobierna la interpretación de las acciones humanas. La coherencia, según estos autores, no está especialmente centrada en el lenguaje sino principalmente en el análisis de cadenas de hechos y de eventos, cualquiera que sea el medio por el cual se expresen (2). La macro-continuidad del discurso se logra a través de la coherencia. La mayor diferencia entre cohesión y coherencia -según los autores mencionados- es que la primera tiene que ver con relaciones semánticas del nivel de la palabra, y la segunda con procesos discursivos de más alto nivel (higher-discourse processes) no siempre realizados en material lingüístico.

Estas dos diferencias son expresadas por Huber, (1990) en el cuadro que se presenta a continuación:

<b>macroprocesamiento</b>	<b>microprocesamiento</b>
conocimiento del mundo	conocimiento lingüístico
macroproposiciones <----->	microproposiciones
coherencia	cohesión
procesamiento heurístico	procesamiento algorítmico
palabras clave, modismos	cadena completa de elementos lingüísticos

Schiffrin (1985c; 1987) por otra parte, no es tan comprehensiva en su consideración sobre la coherencia. En *Discourse Markers* (p 21) establece que a pesar de que el concepto de coherencia es central al análisis del discurso, es notoriamente difícil de definir. Añade que aunque normalmente tenemos una intuición de porqué un fragmento discursivo es coherente o incoherente, no contamos con un sistema de principios que dé cuenta de esas intuiciones y mucho menos, un sistema de predicción de cuáles secuencias de elementos serán interpretadas como coherentes. Ella propone un modelo del discurso en el cual la estructura discursiva, el significado y la acción son integradas por los hablantes y los oyentes en un esfuerzo mutuo de construcción de la coherencia. Propone la autora que tanto los marcadores discursivos, como ciertas secuencias de preguntas y respuestas para aclarar situaciones en el discurso (quests for clarification), o las enmiendas (repairs) funcionan como hitos, como señalizaciones que indican a los participantes en el acto discursivo cuáles son los caminos a seguir. De este modo, los marcadores discursivos del tipo oh, ah, bueno, y, pero, o, pues, o sea, tu sabes, entonces; las secuencias aclaratorias explícitas o implícitas del tipo '¿qué quieres decir? ¿cómo? 'quiero decir' 'es decir' 'o sea'; y las enmiendas (repairs) iniciadas por el hablante o el oyente, cada uno a su manera, evalúa la contribución propia y la del interlocutor y conduce el barco del discurso al buen puerto que se llama coherencia.

Hemos señalado anteriormente, que, de manera general, se ha propuesto que la coherencia depende en alto grado de la cohesión, es decir, de las interrelaciones semánticas entre los diferentes elementos léxicos del discurso o del texto. El estudio de las perturbaciones

lingüísticas en la afasia, nos proporciona interesantes datos para contribuir a la discusión sobre la relación entre la coherencia y la cohesión lingüísticas.

### 3. Algunos conceptos sobre afasia

La afasia ha sido definida de múltiples maneras desde el nacimiento de la afasiología en 1861. Una de las más recientes definiciones ha sido proporcionada por Garman, (1990:416) quien propone que la afasia es un daño de las habilidades centrales del lenguaje en la modalidad del habla, como consecuencia de daño cerebral. Desde los comienzos de la afasiología se estableció que dos de sus síndromes clásicos, la afasia de Broca y la afasia de Wernicke presentaban déficits lingüísticos diferentes. La afasia de Broca se describió usualmente con las siguientes características:

- a) articulación dificultosa.
- b) falta de concordancia morfológica.
- c) **ausencia de elementos conectores del discurso.**

De manera general, y para usar la tradicional comparación, el discurso, en este tipo de afasia es el llamado "telegráfico".

La afasia de Wernicke, por el contrario, se definió como un síndrome que no presenta ninguna de las características anteriores. El afásico de Wernicke articula bien, su discurso es fluido, hay concordancia morfológica entre sus elementos, y en su discurso no faltan conectores, pero, en cambio hay presencia abundante de neologismos. Ambos tipos de discurso van a producir impresiones diferentes en los oyentes.

A continuación podemos ver dos ejemplos de discurso asociados con estos síndromes.

#### **Paciente A: (afasia de Broca)**

1. TERAPISTA: ¿Qué hizo el fin de semana..el sábado, qué hizo?
- 2 . PACIENTE: Sábado ...bajal...combral fruta y...todo a compral.
3. TERAPISTA: ¿Qué fruta compró.
- 4 . PACIENTE: Kesoña, lesocha, esoya, nelosia  
(la paciente, a través de auto-enmiendas trata de pronunciar 'lechosa', sin lograrlo)
5. TERAPISTA: ¿Era grande?
- 6 . PACIENTE: Grande
7. TERAPISTA: ¿Era cara?
- 8 . PACIENTE: No, ocho.
- 9 . TERAPISTA: ¿Qué más compró?
10. PACIENTE: Todo compral: parro, barrago...compré...no acuerda  
(la paciente trata de decir 'bagre' sin éxito)
11. TERAPISTA: ¿Cómo lo prepararon?
- 12 . PACIENTE: Freito, hija
13. TERAPISTA: ¿Y usted, que hizo?
- 14 . PACIENTE: Ayudar.

15. TERAPISTA: ¿Con qué lo prepararon?
16. PACIENTE: Arroz.

**Paciente B: (afasia de Wernicke)**

1. ANA: ¿A mí por qué a veces se me van las llamas, ah?
2. CARLOS: ¿Las qué?
3. ANA: A mí a veces se me demen las pie. la espasia.
4. CARLOS: ¿La espalda?
5. ANA: Si
6. CARLOS: ¿Qué le pasa mi amor?
7. ANA: HÁceme, háceme propaganda
8. CARLOS: ¿Propaganda?
9. ANA: Ajá
10. CARLOS: ¿Para?
11. ANA: Bueno, yo necesito también
12. CARLOS: ¿Hacer propaganda?
13. ANA: Si
14. CARLOS: Ah...propaganda para qué?  
dígame para yo hacerlas mañana
15. ANA: Pa saber ondestoy yo:, pa saber con quién ando yo:

En el primer ejemplo de afasia citado (paciente A), encontramos las características que hemos descrito antes para la afasia de Broca: Un discurso que, difícilmente puede recibir ese nombre, por la reducción que presenta. Todos los elementos que normalmente proporcionan textura -tales como pronombres, preposiciones, conjunciones- faltan. No hay en este fragmento de conversación, por ejemplo, pronombres que establezcan relaciones de referencia. A la primera pregunta planteada en la línea (1), hay como respuesta dos infinitivos: "combral...compral" que son justamente las formas no-cohesivas del verbo, por carecer de indicación de tiempo y persona que lo conecten con otros elementos oracionales. Hay, seguidamente una conjunción "y" que es un elemento cohesivo siempre y cuando una dos estructuras semejantes y este no parece ser el caso en (2) ya que la paciente hace una pausa después de "y", por lo que la estructura que sigue se interpreta más como una repetición de la primera "oración" : "Sábado...bajal...combral fruta"; el nexco cohesivo no se realiza tampoco en este caso.

La pregunta planteada en (3) tiene como respuesta una serie de auto-enmiendas. Y la pregunta (5) de tipo inquisitiva que requiere un "sí", con una elipsis de la oración planteada en la pregunta, dupla que constituye un nexco cohesivo, produce una respuesta que rompe la posibilidad cohesiva en el uso corriente de la lengua, como sería la elipsis del predicado nominal "era grande", para establecer en cambio la elipsis de la cópula: "era". En otras palabras, la secuencia "normal" (5) y (6) sería (a) y no (b):

a)	b)
Pregunta: ¿Era grande?	Pregunta: ¿Era grande?
Respuesta: Sí Ø	Respuesta: *Grande Ø
(donde Ø = era grande )	(donde Ø = era (3))

Sin continuar con el análisis, podemos comentar sobre la forma de la interacción, y llama la atención la fluidez con la que transcurre la conversación, sobre todo si se tiene en cuenta que se desarrolla entre una terapeuta y una paciente, es decir, dos interlocutores que, normalmente, no comparten información suficiente como para llenar los "baches" comunicacionales. La terapeuta parece, a pesar de lo restringido de la información presentada por la paciente, hacer, en todo caso, las selecciones adecuadas para que la conversación fluya libremente. Por ejemplo, de la lista de auto-enmiendas proporcionada por la paciente en (4), la terapeuta ha escogido seguramente 'lesocha' para proporcionar la interpretación correcta 'lechosa' y hacer las posteriores preguntas "¿era grande?" (5) "¿era cara?"(7).

Curiosamente en (11), a pesar del neologismo, la terapeuta retoma el género masculino del mismo: "parro, bárrago" para elaborar su próxima pregunta: ¿Cómo lo prepararon? Y resulta que su hipótesis sobre el referente del neologismo es correcta como lo demuestran las dos respuestas finales: lo prepararon frito, y lo acompañaron con arroz.

La conversación de la paciente B es totalmente diferente. Para comenzar, hay que hacer notar que, en este caso, es la propia paciente, Ana, quien conduce la conversación. Las preguntas hechas por el interlocutor, Carlos, son demandas de aclaratoria (quests for clarification) que demuestran la dificultad sostenida a lo largo de la conversación por parte del interlocutor en el proceso de construcción de la coherencia. En 1, por ejemplo, la paciente propone una selección léxica "llamas" que produce la primera demanda del interlocutor en (2): "¿las qué?" La paciente da muestras de que comprende la dificultad del interlocutor y en (3) inicia de nuevo el tópico con una oración que tal vez podríamos considerar auto-enmienda: "a mí a veces se me demen las pie. la espasia" . En esta oración, hay una verdadera auto-enmienda -la única del fragmento- cuando Ana inicia "pie." se interrumpe y cambia a 'espasia', neologismo que Carlos le propone enmendar en (4) cuando pregunta: "¿la espalda?"

A través de este breve análisis podemos darnos cuenta de que las intervenciones de la paciente (A), y, en general, de los pacientes con daño predominantemente articulatorio/fonético son muy diferentes a las de la paciente (B) con daño predominantemente receptivo/semántico. Las producciones lingüísticas del tipo (B) exhiben los elementos superficiales que proporcionan textura a los enunciados, pero de alguna manera, el interlocutor de este tipo de paciente está en problemas para mantener la conversación, lo que sólo puede hacer a través de múltiples solicitudes de aclaración. Algunas veces, sin embargo, las aclaratorias no ayudan mucho, pues es dudoso que Carlos, aún compartiendo un gran caudal de conocimiento con su compañera de vida, haya llegado a mejores conclusiones que nosotros sobre el "asunto" de la conversación.

## Conclusiones

- a) Las afasias de Broca y Wernicke proporcionan dos casos en los que claramente se establece que coherencia y cohesión no son ni equivalentes ni interdependientes.
- b) Los múltiples síndromes de afasia -unos 15 descritos hasta el presente- descritos desde un punto de vista del morfema y la oración podrían reducirse a dos si se propone un punto de vista discursivo hasta hace poco ignorado en afasiología.
- c) El estudio de esquemas tales como solicitud de aclaratorias constituye un buen punto de partida o una buena medida para evaluar la coherencia en tanto ésta es construida conjuntamente por los interlocutores. En nuestro caso, podremos predecir que los pacientes con daños cerebrales posteriores (afasia de Wernicke y afines) producirán un efecto diferente en los oyentes -respecto a la coherencia- al que producen los pacientes con daños anteriores (afasia de Broca y afines). A través de un estudio de la coherencia y la cohesión en ambos tipos de afasia también observamos como los datos lingüísticos apoyan los hallazgos neurológicos según los cuales los daños en áreas posteriores cerebrales podrían estar asociados a deterioro mental, factor coadyuvante del daño lingüístico para producir el efecto de "incoherencia" típico de algunos pacientes clasificados como afásicos de Wernicke.

## Referencias bibliográficas

- Halliday, M. y Hasan, R. (1976). *Cohesion in English*. London: Longman.
- Halliday, M. (1990). *Spoken and written language*. Oxford: Oxford University Press.
- Halliday, M. (1991). *Language, context and text: aspects of a language in a social-semiotic perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Huber, W. (1990). *Text comprehension and production in aphasia*. En I. Joannette y H. Brownell (eds.). *Discourse ability and brain damage*. New York: Springer-Verlag.
- Patry, R. y Nespoulous, J. (1990). *Discourse analysis in linguistics*. En I. Joannette y H. Brownell (eds.). *Discourse ability and brain damage*. New York: Springer-Verlag.
- Charolles, M. (1983) *Coherence as a principle in the interpretation of discourse*. *Text*, 3, 71-97.
- van Dijk, T. (1972). *Some aspects of text grammars*. Mouton: The Hague.
- van Dijk, T. (1979). *Macrostructure*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- van Dijk, T. y Kintsch, W. (1983). *Strategies of discourse comprehension*. New York:

Academic Press.

Schiffrin, D. (1985 c). *Conversational Coherence: The role of "well"*. *Language*, 61:640-67.

Schiffrin, D. (1987) *Discourse markers*. Cambridge: University Press.

Tannen, D. (1984). *Coherence in spoken and written discourse*. New Jersey: Ablex Publishing Co.

## Notas

(1) Traducción de la autora.

(2) En el original: "*Coherence is not specifically concerned with language but primarily with the analysis of strings of facts of events, whatever the medium by which they are expressed.*"

(3) Nótese, que la opción presentada en (b) es válida para el Portugués. Si se selecciona para el español, cosa que es posible, involucra un cambio en la curva de entonación de la respuesta *grande*, lo que no se ha producido en el caso de esta paciente; es por esto que la respuesta está señalada como agramatical.